

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

GLOBALIZACIÓN Y DESIGUALDAD

Trabajadores de las fábricas de muebles en Galax, cerca de las montañas de Virginia, EU, perdieron sus empleos el año pasado cuando vendedores estadounidenses decidieron que encontrarían a un mejor proveedor en China. En otro fin de la industria de los muebles, Robert Nardelli perdió su trabajo este mes cuando Home Depot decidió que podría encontrar un mejor jefe en su suplente. Pero cualquier semejanza termina allí. La salida de Nardelli fue extravagantemente recompensada con 210 mil dólares, sólo por haber ocupado una oficina de la esquina.

Así es como funciona el mundo de los ricos. Desde 2001, la paga por el típico trabajador en Estados Unidos ha estado paralizada, con un crecimiento real de salarios de menos de la mitad en comparación con la productividad. En contraste, los ejecutivos reunidos en Davos, Suiza, han disfrutado una bonanza al estilo Beckham, llamada *Beckhamesque*. Si vemos hace 20 años, el pago total para el clásico gerente estadounidense se ha incrementado en 110 veces el promedio.

Estos son los días de gloria del capitalismo global. La combinación entre tecnología y la integración económica que transforma al mundo han creado una prosperidad sin paralelo. En los pasados cinco años el mundo ha visto un crecimiento tan rápido como en ningún otro desde los inicios de la década de los 70.

En China, cada persona ahora produce cuatro veces más, como en los principios de la década de los 90. Al haberse unido a la fuerza global del trabajo, cientos de millones de personas en los países desarrollados se ganaron la oportunidad de escapar de la basura y la pobreza. Cientos de millones más esperan unirseles.

Pero en el rico mundo laboral el PIB ha registrado bajas históricas, mientras las ganancias se elevan. Un rumor en el extranjero es que Nardelli y sus amigos se han apoderado de las ganancias de la globalización. Mientras, cada uno —no sólo los trabajadores de fábrica, sino la amplia clase media trabajadora— espera por la siguiente reducción de gastos, por lo que no están felices.

Miedo y ropa

Señales de un efecto contraproducente abundan. Stephen Roach, economista en jefe de Morgan Stanley, ha contado 27 menciones de una legislación antiChina en el Congreso estadounidense desde 2005. El Fondo Marshall de Alemania encontró el año pasado que aunque la mayoría de las personas se muestran favorables al comercio, más de la mitad de los estadounidenses quieren proteger a sus compañías de la competencia extranjera aunque ello signifique un lento crecimiento.

En una pista del posible resurgimiento laboral, la Cámara de Representantes votó sólo para incrementar el mínimo federal

del salario por primera vez en una década. Inclusive, Japón está alarmado por la desigualdad, estancamiento salarial y que los empleos se vayan a China. Europa se encuentra hecha nudos para tratar de “manejar” el comercio con las textileras chinas. La ronda de Doha agoniza.

¿Qué hacer ante esta mezcla venenosa? Si la globalización depende de los votantes que, como trabajadores, ya no piensan que ganan de ello, ¿cuánto les llevará a las democracias comenzar a levantar la barreras comerciales? Si todos los ricos asisten a las

incrementar su productividad y eventualmente sus salarios. La escuela opuesta indica que la tecnología no aumenta los salarios inmediatamente, y algunos tipos de información tecnológica parecen, en su lugar, aumentar el regreso de capital (pensemos cuánto más vale un dólar en el poder computacional estos días). Esto nos hace preguntarnos si los ingresos de Occidente continuarán flacos: una reciente alza de los salarios en Estados Unidos y el reclamo de paga en Europa y Japón podrían comenzar a revertir el balance del capital.

Las restricciones del pago a los ejecutivos no servirán de mucho, pero sí podrían dañar a las empresas.

Si los ganadores son difíciles de limitar sin hacer daño a la economía, los perdedores son difíciles de ayudar. Repartir la ayuda para las víctimas del comercio tiene sentido en la teoría, pero en la práctica no es tan fácil. Cuando los empleos se van al extranjero, ¿cómo seleccionar exactamente a la persona que perdió su trabajo como causa de la globalización, cuando millones cambian de puesto por otras razones? Y puede



Para los economistas, es preocupante el estancamiento salarial de los trabajadores de varias regiones ■ Ap

reuniones de sociedad y esas parecen estar más allá del alcance de cada uno, ¿no están los creadores de la riqueza bajo una amenaza?

El pánico viene en parte por querer culpar a la globalización. La tecnología —una fuerza menos resistible— también está destruyendo de un soplo la automatización y podría jugar un papel más grande para explicar el desigual aumento salarial y el lento crecimiento de las remuneraciones medias. Las distinciones entre tecnología y globalización cuentan sólo porque la gente tiende a dar la bienvenida a las computadoras, pero condenan a los extranjeros (como competidores o inmigrantes). Esto hace que la tecnología sea más fácil de defender.

Para los economistas, el debate sobre si la tecnología o la globalización son responsables por las recompensas del capital laboral, es crucial, complicado y un asunto sin resolver. Una escuela que culpa a la globalización señala que las ganancias y el estancamiento salarial regular de los pasados cinco años son el resultado de un comercio duradero, así como todos aquellos nuevos trabajadores de un país en desarrollo que entraron al mercado laboral.

Esta escuela afirma que la tecnología ayuda a los trabajadores a

En la práctica, es difícil determinar culpas entre tecnología y globalización, porque las dos se encuentran entrelazadas. Pregúntele a IBM, que a toda prisa transporta parte de su producción a India, o al trabajador del centro de llamadas que se despidió de la amenaza de que su trabajo se vaya al exterior por sólo una pequeña alza en su pago. Y desde el punto de vista de los legisladores importa poco qué es lo que causa el sufrimiento: los remedios son los mismos.

La primera regla es evitar dañar el milagro que genera tanta riqueza. Tomemos en su lugar la discusión sobre los sueldos de los altos ejecutivos. Algunos dicen que es simplemente un asunto de mando, y ante ello se debe forzar a las juntas directivas de las compañías a trabajar mejor. Como si esto fuera tan simple. Los altos salarios son el precio que se necesita pagar para atraer y motivar a los directivos. Los abusos de compañías como Home Depot empalidecen frente a cómo la mayoría de los altos sueldos han sido provocados no por jefes poderosos que fijan sus propios sueldos, sino por el trabajo cambiante, el crecimiento de las grandes compañías y el competitivo mercado por el talento.

sonar insensible, pero la mayoría de las ganancias por el comercio y la tecnología viene de la reasignación de la inversión y las actividades laborales que crean más riqueza. Eso, como todo cambio, puede ser doloroso, pero es lo que hace a un país rico. Una política que encierra a las personas en los trabajos que podrían ser hechos en otra parte es contraproducente.

Lo mismo sucede con el proteccionismo, especialmente ahora que las víctimas de la globalización se encuentran dispersas en el mundo rico, no acampadas en industrias listas para el combate. El comercio siempre ha creado perdedores y siempre ha estado en su estrecho interés buscar protección (incluso si esto hiera a alguien más). Pero si muchos de los trabajadores en diferentes industrias demandaran protección, la petición egoísta de tal escudo se desvanecería.

Debido a lo intrincado de la globalización, es muy complicado distinguirla de la dificultad general, y esto abriría la época de levantar las barreras en la industria. La extendida protección seguramente se encontraría con la venganza en el extranjero. Incluso, si las personas ganaron como empleadas, perderían como consumidores, inversionistas y futuros pensionados.

Además, la protección de empleos y el pago de salarios sería para el corto plazo, porque gradualmente llevaría a las compañías a perder competitividad ante sus rivales en India y China.

Si el proteccionismo no ayuda a los perdedores, ¿qué tal si se usa el sistema de impuestos? Algunos señalan que redistribuyendo más el dinero en efectivo de Nardelli a los habitantes de Galax, no sólo haría una sociedad menos desigual, sino también compraría el voto de la clase media para apoyar la globalización. De hecho, los dos argumentos deberían quedar separados.

Se ha discutido largamente que una sociedad movable es mejor que una equitativa donde las disparidades son toleradas y se combina con la mediocridad y el avance general económico. Por décadas, Estados Unidos ha mostrado cómo las economías dinámicas son mejores que las equitativas, las cuales generan una prosperidad general. Esto continúa dejando un gran espacio para debatir qué progreso genera la imposición de impuestos (algunas de las desgravaciones fiscales de George W. Bush fueron innecesariamente regresivos), o cómo hacer generosos los servicios públicos (la asistencia social de Estados Unidos es sumamente generosa).

Pero una sociedad pedirá una urgente evidencia de que el contrato social ha sido anulado antes de flexibilizar el sistema tributario para compensar lo que puede resultar en fluctuaciones sólo temporales en ingresos relativos. Y no tiene sentido para comerciantes utilizar los impuestos para comprar el voto de las personas para que elijan el proteccionismo, ya que al hacerlo estarían contra sus intereses.

En cambio, la manera de aliviar la globalización es la misma que para mitigar otros tipos de cambios económicos, entre ellos el de la tecnología. El propósito es ayudar a la gente a cambiar de empleo como una ventaja ante los cambios de una actividad a otra. Esto significa menos tensión en los mercados laborales y un sistema regulatorio que ayude a la inversión. Esto conlleva a tener un sistema educativo que proporcione a la gente las habilidades para enfrentar los cambios, además de destacar el cuidado a la salud y las pensiones para el empleo, de tal forma que cada vez que alguien cambie de empleo no ponga en riesgo perderlo todo. Y para aquellos que se quedaron sin trabajo —por cualquier causa— significa reforzar la asistencia: con capacitación y políticas activas para ayudarlos a encontrar uno nuevo.

Sin embargo, esto llevará tiempo y años de trabajo. Los empresarios y los políticos que se reunieron en Suiza la semana pasada ciertamente debieron dedicar más tiempo preocupándose por los ciudadanos de Galax; pero tienen que ser mucho más valientes para defender un proceso que puede causar un buen impacto, aunque éste a veces puede parecer cruel.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

EN LA SOMBRA DE LA PROSPERIDAD

Localizado entre las boscosas montañas de Blue Ridge en el suroeste de Virginia, Galax es un pueblito que se caracteriza por su música folclórica y su barbacoa. Es sede de la convención anual de violinistas y también de un montón de fábricas textiles y de muebles, que la globalización ha golpeado fuerte durante los años recientes.

Incapaces de enfrentar la fuerte competencia de México y China, las viejas industrias de este pueblito se han marchitado, y con ello miles de empleos. El año pasado fue uno de los peores. Tres grandes fábricas cerraron en varios meses y más de mil personas perdieron su trabajo, la mayoría representaba la fuerza laboral del pueblo.

A raíz de esto, Galax consiguió que se aprobara un documento llamado Fuerza económica de huelga y crisis para los trabajadores desplazados, que fue autorizado por el gobernador de Virginia, Tim Kaine. Las oficinas de este programa, que se encuentran ubicadas detrás de una tienda de licor en un viejo centro comercial, tienen el objetivo incentivar a las personas a que soliciten la Ayuda de Ajuste Comercial (TAA, por sus siglas en inglés), un proyecto que el gobierno de Estados Unidos ofrece a quienes consideran que perdieron su empleo a causa de la globalización.

La TAA incluye más de dos años de beneficios por desempleo, así como capacitación, subsidios temporales para ayudar a pagar el seguro médico y para aquellos con más de 50 años un complemento de corto plazo y un nuevo trabajo con bajo sueldo. Además, coordina el cuidado de niños y bancos de alimentos, que son administrados por asociaciones de caridad privadas.

Miles de personas han pasado por las puertas de este centro en los pasados nueve meses, muchos en varias ocasiones. Alrededor de una tercera parte de los despedidos el año pasado fueron capacitados. Muchos otros encontraron nuevos empleos. La tasa de desempleo de Galax se ubica en 6 por ciento, el doble del promedio de Virginia, pero no tan alto como lo era hace un año.

Para algunos, particularmente aquellos que tienen 50 años de edad, el futuro parece desolador. A sus 59 años, Paul Rotan, ve pocas oportunidades de encontrar otro empleo con seguro médico, y aún está a seis años para calificar para el Medicare, el plan de salud del gobierno estadounidense destinado a la gente mayor. Rotan se encuentra temeroso sobre qué pasará cuando en junio los subsidios temporales para su seguro de salud terminen.

Pero otros, mayormente trabajadores jóvenes, ya están mucho mejor. Después de 19 años en una fábrica textil, Bobby Edwards se especializó como

radiólogo. Brian Deaton estableció un próspero negocio de marcos para pinturas y comenzó a vender café. Pero, pocas de estas personas son entusiastas sobre la globalización. "Nadie confía en China por aquí", es un refrán común. Pero la ayuda gubernamental ha aliviado el impacto. "Estaría perdido si ellos no estuvieran aquí", indicó Rotan.

En los elegantes libros de texto de economía la desventaja de la globalización se parece mucho a Galax. Trabajadores con poca capacitación en un país rico, como Estados Unidos, sufren cuando el comercio se desarrolla en un país pobre con una gran población de trabajadores con mano de obra barata como China.

Si los mercados laborales son eficientes en los países ricos, los trabajadores desplazados deberían encontrar nuevos empleos, pero sus salarios probablemente disminuirán. Sin embargo, a pesar de las ganancias totales del país, esta gente está peor.

Tradicionalmente, la particularidad de los desplazados laborales es que eran mayores de edad y menos educados que los otros, por lo que se les dificultaba encontrar otro empleo y cuando lo hallaban, lo más probable es que su salario se viera disminuido.

En Estados Unidos, donde los mercados laborales son flexibles, el impacto se percibe en los salarios más que en el empleo. En Europa, los pocos desplazados laborales encuentran nuevas plazas rápidamente, pero aquellos que lo logran ven que su ingreso es menor. Un estudio sugiere que, durante 1980-90, 65 por ciento de los trabajadores de

fábricas en Estados Unidos perdieron sus trabajos, pero fueron empleados dos años después, la mayoría con un sueldo más bajo. Un cuarto sufrió una afectación de más de 30 por ciento. En Europa, durante la década de 1990, en contraste, menos de 60 por ciento de los trabajadores en la misma situación hallaron un nuevo empleo, pero sólo 7 por ciento vio su salario caer en más de 30 por ciento.

¿Cuánto gastar?

Sin embargo, la ayuda a los trabajadores desplazados siempre ha sido modesta en comparación con las ganancias comerciales. En Estados Unidos, donde la red de seguridad social es más pequeña que en otros países ricos, aquellos que oficialmente se consideraron afectados por el comercio son seleccionados. Su asistencia por desempleo dura cuatro veces más que el de los trabajadores ordinarios, y obtienen más capacitación.

Estados Unidos gasta alrededor de mil millones de dólares al año en ayuda para los trabajadores desplazados. Pero la economía en términos generales, por una estimación, ganan un mil millones de dólares por el libre comercio.

En Europa, el gasto global de las redes de seguridad pública es más generoso, aunque en muchos países se ha reducido.

Los gobiernos europeos también gastan mucho más dinero que los estadounidenses en la capacitación para todos los trabajadores. En este cómodo ambiente, los perjudicados por la globalización nunca han sido seleccionados. Pero esto podría cambiar. El escepticismo público sobre el

comercio aumenta tanto en los países ricos como en los pobres.

Las elecciones de noviembre pasado en Estados Unidos mostraron la gran oposición de los legisladores al libre comercio. Para controlar esta reacción, los ganadores de la globalización se inclinaron a ser más sensibles hacia los perdedores.

De hecho, ya son evidentes algunos cambios. Un primer proyecto introducido por el Senado—controlado por los demócratas—es una gran expansión de la TAA, que cubre no solamente a los trabajadores de fábricas sino también a los de servicios, y ofrece no sólo ayuda a fábricas individuales, sino a todas las industrias.

Introducido por el presidente Kennedy en 1962 para apuntalar el apoyo a los cortes arancelarios, la TAA ha sido ampliamente utilizada para comprar apoyo del Congreso con el fin de firmar acuerdos comerciales.

Fue ampliado como parte del Tratado de Libre Comercio en 1993 y otra vez en 2002 cuando George W. Bush pidió al Congreso la autorización de negociación especial para pactos comerciales. El destino del actual proyecto es incierto, pero los demócratas han subrayado que su apoyo para futuros tratados comerciales dependerá en más ayuda para los trabajadores que pierdan sus empleos.

La presión política en Europa es similar. Mientras en Italia un fabricante de calzado protesta por la competencia china y los obreros de la industria automovilística de Alemania se preocupan por la producción más barata de Europa del este, la Unión Europea creó recientemente el Fondo

de Ajuste de Globalización, por 500 millones de euros (650 millones de dólares) para ofrecer asesoría laboral y capacitación, cuando más de mil personas en una empresa o la industria pierdan sus empleos debido "a los cambios estructurales del modelo mundial comercial".

Pero la causa y el efecto no son tan obvios. La gente sale y entra de los empleos en grandes números todo el tiempo. En Estados Unidos alrededor 20 millones de trabajos, o uno de cada siete, se pierden involuntariamente cada año. Sólo una pequeña fracción de ellos, de 2 a 3 millones por año o 2 por ciento de todos los empleos, son "desplazamientos" permanentes, donde los trabajadores tienen poca o ninguna posibilidad de volver a su viejo empleo. Las tasas de desplazamiento para Europa son ampliamente similares. Y sólo una pequeña parte de estas pérdidas de empleos pueden ser directamente atribuidas a la globalización, en lugar del cambio tecnológico.

Un estudio realizado por Lori Kletzer de la Universidad de California, encontró que sólo 14 por ciento de los trabajadores de fábrica desplazados enfrentan una intensa competencia internacional. A juzgar por el número de personas que reciben la TAA, las cifras son más bajas: menos de 120 mil trabajadores fueron elegidos para la ayuda en 2005.

En el gran sector de servicios, la tasa todavía es más baja. Las estimaciones sugieren que sólo un millón de empleos del sector de servicios estadounidense se han trasladado al extranjero. Por lo tanto, el papel del comercio en la pérdida de empleos es mucho más pequeño de lo que la angustia pública sugiere.

La mayoría de los economistas sostiene que la tecnología, en lugar de la globalización, es la principal causa del aumento del salario entre los trabajadores con alta y baja preparación. Pero algunos señalan que las distinciones entre comercio y tecnología son irrelevantes. El progreso en la tecnología de la información y comunicación significa que los modelos de comercio tradicionales, y sus predicciones sobre los ganadores y perdedores con base en los niveles de habilidades se están volviendo anticuados.

En el siglo XXI la competencia entre las empresas e industrias, como las fábricas de muebles de Galax y sus rivales chinas, es menos importante que la competencia entre las habilidades intelectuales dentro de las compañías en los diferentes países. Si una persona es empleada en una empresa de muebles o un hospital, el procesador de datos estadounidense competirá contra alguien de Bangalore. En lugar de afectar a las industrias o fábricas, la competencia global afectará a los trabajos individuales.

Tal cambio, ayuda a explicar el nerviosismo popular sobre la globalización.



La mano de obra barata en China mantiene en jaque a trabajadores de países inclusive desarrollados ■ Ap

FUENTE: EIU

